



2007: tensiones y revisiones

Demetrio Boersner*

Para Venezuela, América Latina y el mundo, 2007 ha sido un año de tensiones y preocupaciones, pero también de reflexiones positivas. El presidente Chávez y su gobierno iniciaron el año con una política exterior desafiante y radical, pero en el último cuatrimestre revisaron ligeramente esa línea de conducta. América Latina en su conjunto se anotó éxitos en materia económica y política, a la vez que supo manejar sus desacuerdos internos por la vía diplomática, sin conflictos flagrantes. A nivel mundial, la potencia predominante sufrió problemas y desafíos tanto económicos como estratégicos, y existe el temor de que se pueda abrir un nuevo foco de conflicto armado.

VENEZUELA: LA IDEOLOGÍA MANDA, PERO LA REALIDAD SE IMPONE

La diplomacia del presidente Hugo Chávez estuvo dirigida, en 2007 como en años anteriores, hacia la expansión de su poder y prestigio políticos, en nombre de una ideología militante que, a la vez, sirve de arma para penetrar y subvertir estructuras rivales. El año se inició bajo el signo de la confrontación más virulenta con el *imperio* norteamericano y su conductor, George W. Bush. Esa estrategia conflictiva estuvo acompañada de la búsqueda de aliados que compartieran el vehemente rechazo de la hegemonía unilateral estadounidense, y el anhelo de reorganizar el orden mundial sobre una base multipolar. En esa búsqueda encontró a una suerte de *alma gemela* en la persona de Mahmud Ahmadineyad, presidente de la República Islámica de Irán, propenso al mismo tipo de arrebatos vituperantes contra el *satánico* imperio. Por otra parte halló un aliado de tipo distinto –frío y calculador– en el presidente Vladimir Putin, interesado en restaurar el rango de Rusia como segunda gran potencia y, más prosaicamente, en realizar buenos negocios armamentistas y petroleros.. El tercer gran socio y amigo que Chávez encontró en el mundo extra-americano es China,

titán de crecimiento asombroso, motivado por un interés nacional ante todo económico, y hoy completamente ajeno a cualquier cruzada ideológica.

En el ámbito americano, Hugo Chávez inició el año como frenético aspirante al liderazgo de un bloque geopolítico suramericano marcadamente antiyanqui, que estaría integrado por gobiernos de inclinación progresista, decididos a decir *no* a los TLC con el Norte. Mercosur sería el eje económico y social de una Unión Suramericana cimentada, además, por proyectos como el Gasoducto del Sur, el Banco del Sur, y otros. Para lograr la constitución y el liderazgo de tal bloque, el gobierno de Caracas dio pasos para sacrificar y liquidar sus demás articulaciones geoestratégicas tradicionales, en particular la existente con México y con Colombia y el importante espacio de la Comunidad Andina. En tal sentido, Chávez peleó con el gobierno mexicano y ratificó el retiro de Venezuela de la CAN. Hacia el norte, sólo quiso retener la esfera de influencia de Petrocaribe, y por supuesto, la insólita y creciente dependencia venezolana del mercado petrolero estadounidense, en flagrante contradicción con el inflamado discurso antiimperialista.

Este proyecto estratégico fracasó por el exceso de arrogancia e intolerancia del líder venezolano, así como también por el realismo y sentido común de los gobernantes de mentalidad socialdemócrata, opuesta a aventuras radicales y rupturas tajantes. Causó irritación la doble táctica de Chávez: hablar de la unidad de Mercosur, y al mismo tiempo construir una alternativa ultra-radical, basada en el ALBA y la incitación a movimientos populares revolucionarios, dirigidos en contra de gobiernos reformistas moderados. Sus discursos a veces insultantes provocaron fuertes resistencias contra el ingreso de Venezuela a Mercosur. Por el otro lado, Norteamérica no se quedó pasiva y adoptó iniciativas que preocupan a Chávez y entorpecen sus planes. El acuerdo sobre el desarrollo conjunto del etanol como fuente de energía alternativa, suscrito por los presidentes de Estados

Unidos y Brasil, es una de estas medidas, y otra es el aliento dado desde el Norte a México para que impulse el proyecto de integración energética y económica Puebla-Panamá. En tercer lugar, el gobierno de Washington ha adoptado la sagaz política de dejar de responder a cada gesto provocador procedente de Caracas, y más bien adoptar un silencio despectivo que molesta sobremanera al presidente de Venezuela.

Por otra parte, Chávez entendió que sus planes (positivos) de fortalecer los vínculos de Venezuela con el Pacífico, Oceanía y Asia oriental requieren la cooperación de Colombia y del resto de la Comunidad Andina, así como de México y el área Puebla-Panamá. Al mismo tiempo notó las crecientes reservas de los brasileños ante la estrategia venezolana y se dio cuenta del gran error geopolítico que cometió al dar la espalda al norte y al oeste de Latinoamérica para volcarse exclusivamente hacia el sur, haciendo a Venezuela demasiado dependiente de Brasil. Por ello, en los meses finales del año normalizó las relaciones con México y estableció una relación más positiva con el presidente Álvaro Uribe, de Colombia, a través de la oferta de sus buenos oficios para un *canje humanitario* entre el gobierno colombiano y las FARC, y otros gestos. Asimismo se tragó su orgullo al decidir el retorno de Venezuela al seno de la CAN. Se abstuvo de acudir este año a la Asamblea General de la ONU, como indicio de una tregua verbal con quien anteriormente calificara de *diablo*. Envió una señal de distensión parcial a Estados Unidos al informarle, a través del plan económico a largo plazo, que por lo menos durante los seis años venideros, Venezuela mantendrá el suministro petrolero seguro al país del norte. Aunque mantiene gestos desafiantes, tales como la identificación ideológica con el castrismo, la afirmación del ALBA como base para un futuro socialismo regional, una injerencia en la política interna de Bolivia y de otros países, y un riesgoso apoyo a la política nuclear iraní, en términos generales Chávez se ha visto obligado a moderar en algo su política de agresiva exportación de la *revolución bolivariana*.

AMÉRICA LATINA: ¿"ORDEN Y PROGRESO"?

Durante el año 2007, la América Latina en su conjunto ha tenido un crecimiento económico estimable, a la vez que ha mantenido tasas de inflación bajas o en todo caso tolerables. Una parte del resultante valor agregado se filtró hacia abajo y se registró una leve reducción de los índices de pobreza (sin que por ello Latinoamérica deje de ser "la región más desigual del mundo"). De manera general, la combinación de esta modesta bonanza económica con la existencia de gobiernos democráticos y abiertos al diálogo ha resultado en una disminución de tensiones sociales internas a lo largo del año, que termina en un ambiente menos conflictivo que el que existía en sus inicios.

México, que comenzó el año profundamente dividido entre las fuerzas que respaldan al presidente Felipe Calderón y las que acompañaban a López Obrador en el cuestionamiento de los resultados electorales, se ha pacificado políticamente y hoy mayoritariamente otorga su confianza al gobernante legítimamente electo, que por su parte muestra su idoneidad como estadista. En Centroamérica y la República Dominicana han tendido a prevalecer tendencias políticas moderadas o centristas. Es aleccionador el caso nicaragüense, donde Daniel Ortega combina su simpatía hacia Chávez y su gratitud por ayudas venezolanas con una política interna de alianza con la derecha.

Los países de Mercosur logran superar, durante el año transcurrido, diversas tensiones serias



que afortunadamente acabaron en mesas de negociación o en discretos acuerdos de aplazamiento o *enterramiento*. Se diluyó la imagen de *izquierda* que en el pasado tuvieron los gobernantes Lula, Tabaré Vázquez y Kirchner, y ya no existe la percepción (mantenida contra viento y marea por Chávez) de que la región está dividida entre un bloque progresista y otro proimperial. Aunque el ascenso a la presidencia de Rafael Correa en Ecuador, y sus iniciativas subsiguientes, significaron una ampliación del bloque ideológico del ALBA y del *socialismo* autoritario, integrado ahora por Cuba, Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador, ha aumentado la distancia entre este campo y el mayoritario del centrismo donde los socialdemócratas encuentran un terreno común con demócratas de centroderecha como Felipe Calderón y Álvaro Uribe. Este último, en particular, hoy se viene acercando al nacionalismo regional latinoamericano, a causa de la miope e hipócrita posición que contra él ha adoptado el Partido Demócrata estadounidense.

**EL MUNDO: ECONOMÍA FRÁGIL;
POTENCIAS INDECISAS;
¿AMPLIACIÓN DE LA VIOLENCIA?**

En el transcurso del año, la economía norteamericana, que sigue dominando decisivamente las transacciones comerciales, financieras y tecnológicas mundiales, sufrió una seria desaceleración o contracción (por pudor, se evita el término *recesión*). El fenómeno se debe a una crisis del mercado hipotecario norteamericano, luego de una fase de especulación desenfrenada. Los efectos amenazan con extenderse por el mundo, y hacia fines del año las demás potencias económicas (Unión Europea, Japón, China) orientaban sus políticas financieras en función de las señales preocupantes emanadas de Nueva York.

Las potencias muestran indecisión ante los grandes problemas del mundo que, además del tema económico, abarcan el de la estructura estratégica internacional (¿unipolar o multipolar?), el de las rela-

ciones entre países ricos y pobres, y el de la incipiente *guerra santa* entre los extremistas del Islam y los del Occidente. La primera potencia, Estados Unidos, se encuentra afectada por preocupaciones económicas, pero aún más por su decepción y angustia ante la política exterior de Bush, en particular con respecto a Irak y el Cercano Oriente en general. Por los momentos ha perdido su voluntad de ejercer el papel hegemónico que objetivamente le corresponde.

La Unión Europea, por su parte, permanece en una preocupante crisis de desorientación y de divisiones internas. Las mayorías de sus pueblos integrantes le han dado la espalda a cualquier sentido de misión colectiva, se muestran timoratos y autodefensivos, se sienten tentados por la xenofobia y el racismo. Existen fuertes presiones derechistas a favor del abandono del modelo de la *economía social de mercado* y de una aproximación al neoliberalismo de tipo norteamericano. Con visión miope, se ponen trabas al ingreso de Turquía, sin pensar que el rechazo a ese país tendría el efecto de fortalecer al islamismo antioccidental.

Rusia, inmensamente fortalecida por la coyuntura petrolera que le proporciona enormes ingresos, lucha por reafirmar su condición de gran potencia. Durante el año 2007, su gobernante Vladimir Putin recurrió a un brutal chantaje energético para afirmar su poder frente a Europa y el resto del mundo. Reaccionó duramente contra el proyecto norteamericano (ciertamente descabellado e irresponsable) de construir en Europa centro-occidental un escudo anti-misiles, presuntamente dirigido contra Irán, pero de hecho también destinado a cercar y amedrentar a los rusos. Por otra parte, Rusia se acercó a China e impulsó pasos hacia la creación de un gran bloque estratégico euro-asiático (el grupo de Shanghai), para hacer contrapeso al poderío de los Estados Unidos. Con esa iniciativa, queda trazada la vía hacia una posible transición de la unipolaridad a un mundo de equilibrios pluri-polares —a menos que Norteamérica, en el futuro,

modifique su política exterior en un sentido de amplitud multilateralista—.

El mayor peligro de violencia y de conflictos ampliados que se cierne sobre el mundo a fines de 2007, es la amenaza estadounidense de acción armada contra Irán para poner fin al programa de desarrollo nuclear de esa nación. La geoestrategia imperial del ala derecha del Pentágono y de la administración republicana quiere poner bajo ocupación yanqui directa el *heartland* energético de Asia Occidental, e invoca a tal fin argumentos ideológicos y morales, tales como la promoción de la democracia y la defensa de Israel. A pesar de que Irán es un país hasta cierto punto pluralista, donde una corriente liberal se opone a la línea dura de Ahmadineyad y donde la última palabra la tiene un consejo de clérigos ni locos ni suicidas, Estados Unidos amenaza con un ataque militar. Tal disparate podría poner en verdadero peligro la paz mundial. En cambio, la búsqueda de una solución política al problema nuclear iraní contribuiría a alentar una posible evolución del mundo hacia nuevos equilibrios, basados en la revisión de los patrones actuales.

* Miembro del Consejo de Redacción